
La fuente de la sabiduría

Kusen de Roland Yuno Rech – St. George, CH, noviembre 2018

Cuando nos involucramos en la práctica de la vía, a menudo intentamos remediar nuestra insatisfacción. Sentimos que nos estamos perdiendo algo en la vida, algo que esperamos descubrir mientras meditamos. Y, de hecho, lo que nos falta es sabiduría, es decir, la comprensión profunda de la vida. Zazen nos ayuda a realizar esa comprensión enseñándonos a conocernos a nosotros mismos. No solo lo que nos caracteriza, lo que hace que cada uno de nosotros sea un ser diferente de los demás seres, sino lo que nos hace básicamente como todos los seres, por esa esencia de existencia que compartimos con todos los seres. Es decir, el hecho de que existimos, como siempre insisto, solo a través de nuestras relaciones interdependientes entre nosotros.

Comprender esta interdependencia es verdaderamente la fuente de sabiduría. Explica la causalidad. Si las cosas sucedieran por casualidad, no podríamos controlarlas, controlarlas. Aunque el azar existe, a menudo hay ignorancia de las verdaderas causas de lo que está sucediendo. Entonces, la sabiduría trata de profundizar nuestra comprensión de la causalidad. Esto nos permite entender que el sufrimiento tiene remedios. Es exactamente como el diagnóstico de un médico: comprender las causas de la enfermedad ayuda a curarla. Además, podemos darnos cuenta de cuán afortunados somos de haber encontrado la vía del Buda, la práctica del zazen que nos permite repetir la misma experiencia que él, la misma experiencia de despertar a la realidad profunda de la existencia. Por eso podemos estar felices de haber encontrado esta vía y de compartirla juntos.

A veces algunos sabios están tristes. Son pequeños sabios. Sólo ven la superficie de los fenómenos. Pero cuando entendemos sus causas fundamentales, podemos darnos cuenta de la Gran Sabiduría y ya no hay razón para estar tristes, porque tenemos los medios para actuar para remediar el sufrimiento. Todas las enseñanzas del Buda son medios hábiles para remediar el sufrimiento. Por lo tanto, en nuestros votos de bodhisattva hacemos el voto de estudiar todas las enseñanzas para darnos los medios para remediar el sufrimiento de los seres, el nuestros y el de los demás.

Y como la fuente de todas estas enseñanzas es la práctica de la meditación, zazen, entonces la clave esencial es concentrarse en la práctica diaria de zazen. Si la práctica de zazen es puramente ocasional, por ejemplo, una vez por semana, no es muy efectiva. Porque incluso si tenemos una comprensión, si no practicamos regularmente, no podemos remediar nuestros condicionamientos pasados. Esta es la razón por la cual algunos entran en un monasterio, para dedicar toda su vida a la práctica de la vía.

Pero el mundo entero también puede ser visto como un monasterio. Cualquier parte es un buen lugar para practicar la vía, incluso mejor que un monasterio porque tenemos que ser constantemente creativos para encontrar el medio de practicar la Vía en medio de los fenómenos. Y eso es lo que hace que esta práctica en la vida cotidiana sea tan emocionante. Cada mañana, cuando nos despertamos, podemos alegrarnos: aquí un nuevo día que viene con todo tipo de oportunidades que se nos brindarán para practicar la Vía. Entonces, podemos

regocijarnos. Y en esta práctica de la Vía, existe la práctica de ayudar a otros a remediar su sufrimiento. Y eso también es una fuente de felicidad.

Ponerse al servicio de los demás le da un significado profundo a nuestra vida porque es lo que nos armoniza con el Dharma, con la Naturaleza de Buda. Esto es lo que hizo Shakyamuni, al igual que todos los maestros de la transmisión hasta Kodo Sawaki y el Maestro Deshimaru. Cuando estudiamos su vida y su enseñanza, es una gran fuente de inspiración. Y cuando nos reunimos para practicar un sesshin, esta es la mejor oportunidad para practicar la vía. Además, es un momento particularmente feliz de nuestra vida, y podemos alegrarnos de que se nos otorgue para practicarlo, para agradecer a todos los que permitieron que se llevara a cabo este sesshin, a todos aquellos que asumieron la responsabilidad de organizar esta sesshin y de asumir el samu necesario para el buen funcionamiento de la sesshin. Incluso aquellos que no tienen una responsabilidad especial, por su mera presencia y práctica de la sesshin, permitís que esta sesshin tenga lugar. Sin practicante, no hay sesshin. Sin un practicante, no hay Vía, no hay Buda, solo teorías. Aunque hay muchas enseñanzas en el budismo y el zen, lo único realmente importante es lo que podemos practicar y lo que nos anima a practicar.

Entonces, nos deseo a todos una buena continuación para nuestra práctica. No olvidéis la práctica. Las últimas palabras del Maestro Deshimaru fueron: "¡Continuad zazen eternamente!". Es encontrar la eternidad en cada instante, lo que está más allá del tiempo que pasa.